

## Con Macron y Scholz contra las cuerdas, la Unión Europea tiene un problema político

12/6/2024

Carsten Moser

12/06/24 - 10:09 Actualizado: 12/06/24 - 11:49



Olaf Scholz, canciller de Alemania; y Emmanuel Macron, presidente de Francia.  
/ RR SS.

Los partidos preeuropeos han conseguido mantener la mayoría de escaños en la Eurocámara, pero el ascenso significativo de la ultraderecha en Francia y Alemania golpea a las dos naciones más importantes de la UE.

Hay dos consecuencias inesperadas de las elecciones al Parlamento Europeo. Dada la victoria arrolladora de Marine le Pen, el presidente francés Emmanuel Macron ha convocado nuevas elecciones legislativas. Y dado que Alternativa para Alemania AfD ha logrado el segundo puesto, después de la CDU y CSU, pero adelantando a la SPD, el canciller Olaf Scholz y su coalición “semáforo” han quedado muy tocados y hay dudas si podrán aguantar hasta el final de la legislatura en otoño de 2025.

En el resto de los 27 miembros de la UE los resultados de las elecciones son mixtos. En Italia, la primera ministra Giorgia Meloni vence con holgura y reclama un papel de liderazgo de la extrema derecha europea. También en Austria, los ultras cosechan más votos que ningún otro partido. Por el contrario, en Polonia, Países Bajos, los países escandinavos y Hungría sus votantes retroceden.

¿Y hora, qué? Esta es la pregunta que se hacen analistas como Andrea Rizzi: “El diagnóstico es claro – la UE no está bien preparada para el mundo actual. Tiene déficit de seguridad y de competitividad. Es demasiado dependiente, frágil, lenta en reaccionar. Algunos creen que la respuesta es la Europa de las naciones, frenar o incluso revertir la integración. Otros creen que la solución es más unión”. El periodista de *El País* se posiciona claramente por la segunda opción, proponiendo que en “la puerta de entrada a la Eurocámara en esta legislatura deberían grabar una inscripción: ‘dejad todo partidismo, los europeístas que entráis’. De lo contrario, tal vez, en un futuro no lejano aparecería la que estaba en la puerta del bátrato de Dante: ‘dejad toda esperanza’”.

Hay más voces que apuestan como Rizzi por una Europa federal y posnacional. El escritor Javier Cercas aboga por un “potente Estado europeo que blinde la igualdad ante la ley y proteja las diferencias culturales o identitarias o religiosas”, en otras palabras, “que combine la unidad política con la diversidad lingüística y cultural”. Y Mario Draghi, ex primer ministro italiano y ex presidente del Banco Central Europeo, a punto de presentar su informe sobre el futuro de la UE en la actual escena mundial, pide un cambio radical en la gobernanza europea.

Las medidas necesarias de los que apuestan por más Europa están sobre la mesa. Primero, en relación con el funcionamiento del Consejo, se trata de:

- cambiar la unanimidad por decisiones mayoritarias, para así sortear el bloqueo de los que utilizan su poder de veto como chantaje;
- reafirmar la preeminencia del Derecho europeo sobre el nacional;
- hablar con una sola voz en asuntos de seguridad externa e interna;
- posicionarse de forma concreta ante las tensiones comerciales entre los Estados Unidos y China;
- mejorar la productividad de la economía, poniendo en marcha la unidad financiera, impulsando la competitividad de potentes operadores europeos, armonizando las políticas fiscales y reduciendo los excesos burocráticos;

- apostar por la aplicación efectiva de los servicios tecnológicos en el tejido productivo europeo, por el “pacto verde” que compatibilice un desarrollo económico con la conservación del medio ambiente y por acuerdos comerciales que potencien la globalización frente a las tendencias aislacionistas actuales;
- reformar la Política Agraria Común, para que no se convierta en un tema de conflictos recurrentes.

Segundo, en relación con la Comisión y el Parlamento, se trata de:

- nombrar a una presidenta o un presidente de la Comisión con personalidad y experimentada. Ursula von der Leyen quiere repetir, pero para eso necesita que los 27 Estados miembros la propongan y que la Eurocámara la ratifique;
- mandar a Bruselas 26 candidatas y candidato de primera categoría para las comisarías, que reúnan las siguientes condiciones: expertos en su materia, ganas de trabajar en equipo y buenos dotes de comunicación;
- crear un clima en la Eurocámara, en el que populares, socialdemócratas, liberales y verdes, que en principio tiene una mayoría holgada, puedan llegar a acuerdos razonados. Para no repetir el triste funcionamiento en muchos parlamentos nacionales día sí y día también, en los cuales se ha asentado la polarización y el insulto de tal manera, que consensos en temas relevantes son imposibles;

Este catálogo, una vez acordado por los 27 miembros de la UE, podría servir de hoja de ruta para el programa de gobernanza europea durante los próximos cinco años. Lo malo es que, para que salga, tendría que funcionar mejor que actualmente el eje París-Berlín, que fue durante décadas la verdadera fuerza motriz política, económica y social de la Unión. Pero Emmanuel Macron y Olaf Scholz nunca han llegado a desarrollar una buena química entre ellos, como supieron hacerlo en su día por ejemplo Giscard d’Estaing y Helmut Schmidt o François Mitterrand y Helmut Kohl. Si a eso se le añaden los problemas políticos actuales en ambos países, la cosa no pinta nada bien.

Habrá que esperar hasta el final de la segunda vuelta electoral en Francia, el 7 de julio, para saber si a Macron le toca convivir con un primer ministro de extrema derecha. Jordan Bardella, de 28 años, triunfador de las elecciones europeas del pasado domingo y ahora candidato a primer ministro, es descrito por la prensa como “yerno ideal”, por su discurso moderado en las formas, su aire de joven moderno y su capacidad comunicadora. Pero su biógrafo Pierre-Stephane Fort advierte: “Mi sentimiento profundo es que, detrás de la máscara seductora de la

juventud, de la pantalla de humo del marketing, las ideas no han cambiado”. Atención pues a que una victoria del Reagrupamiento Nacional (RN) puede convertir a Macron en un pato cojo para el resto de su mandato, hasta 2027.

Lo mismo puede pasarle a Olaf Scholz en Alemania. Sus esfuerzos para lograr que la coalición “semáforo” deje de lado sus luchas internas han fracasado estrepitosamente. Las actuales negociaciones presupuestarias siguen la misma senda de disputas entre socios, aireadas en todos los medios de comunicación. Con los Liberales insistiendo en la austeridad y los socialdemócratas, así como los Verdes apostando por impulsar una economía estancada con la ayuda de inversiones en infraestructuras y energías limpias. Y sin que el canciller muestre voluntad de liderar un posible compromiso.

El secretario general de la CDU Carsten Linnemann describe la situación actual de Alemania como “desastre. O el semáforo cambia de rumbo o tiene que despejar el camino para nuevas elecciones”. Si a Scholz no le va a quedar más remedio que tirar la toalla ante este panorama político y económico tan desolador, se decidirá a más tardar después de las contiendas electorales en los “Länder” del este Turingia, Brandeburgo y Sajonia este otoño, con sondeos muy favorables a la extrema derecha de la AfD..

Malos tiempos pues los que se parecen avecinar para Europa, con Macron y Scholz contra las cuerdas. Aunque, si repasamos la historia de los últimos 70 años: ¿Cuándo fueron los tiempos mucho mejores? Respuestas a crisis pasadas inducen al optimismo de que la UE también esta vez encuentre una salida. La solución podrían ser las líneas maestras de un programa de gobierno para Bruselas, marcadas por Draghi y otros pro europeístas, – y el problema los líderes europeos con la obligación de decidir quién las pone en marcha como presidenta o presidente de la Comisión Europea.

Ojalá nuestros estadistas estén a la altura del desafío. Quizás ayude recordarles con qué palabras Jean Monnet, uno de los padres de Europa, terminaba sus memorias: “Continuad, continuad, continuad.” @mundiario